

ALBACETEÑOS EN LAS INDIAS OCCIDENTALES Y ORIENTALES DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII¹

ANTONIO CAULÍN MARTÍNEZ
Instituto de Estudios Albacetenses
“Don Juan Manuel”

RESUMEN

Descripción de las personas que marcharon a América e Islas del Pacífico, durante los siglos XVI y XVII, nacidas en los territorios que actualmente comprende la Provincia de Albacete. Militares, misioneros de las distintas órdenes religiosas, funcionarios, comerciantes, agricultores, ganaderos, etcétera... partieron hacia en Nuevo Mundo, desde Albacete, hasta un total de 169 personas.

PALABRAS CLAVE

Albacete, Pasajeros, Expediciones, Misioneros, Indias, Americanos, Filipinas, China

ABSTRACT

Description of the persons who went to America and Islands of the Pacífico, during the XVI th and XVII th century, born in the territories that nowadays the Province of Albacete understands. Military men, missionaries of the different religious orders, civil servants, merchants, farmers, ranchers, etc ... they went towards in New World, from Albacete, up to a total of 169 persons.

KEY WORDS

Albacete, Passengers, Expeditions, Missionaries, The American Indies, Americanos, The Philippines, Chinese

Existen pocos albaceteños registrados en los primeros catálogos publicados sobre los pasajeros a Indias², así como en las recopilaciones que las distintas ordenes misioneras recogieron en su acción evangelizadora. La intervención de Albacete a esta empresa de Indias, alcanzó durante los siglos XVI

¹ Fecha de recepción: 25 de noviembre de 2010. Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2010.

² Este artículo es parte de la investigación sobre “Castellano-manchegos en la empresa de Indias (1492 – 1898)” por la cual, junto con los investigadores José Hernández Carrión, Joaquín Molina Cantos y Pedro José Argandoña Clemente, bajo la dirección del profesor D. Leandro Tormo Sanz (fue miembro del C.E.H. del CSIC), obtuvimos una beca de la extinta “Fundación Cultural Castilla-La Mancha '92”. Como referencia metodológica he utilizado (para realizar esta aportación) el artículo de Lourdes DIAZ-TRECHUELO y Antonio F. GARCÍA ABÁSULO “Córdoba en la emigración andaluza de la primera mitad del siglo XVII” en *Actas del Congreso Internacional de Historia de América. Córdoba, 8 al 11 de marzo de 1987* Universidad de Córdoba – Asociación Española de Americanistas. Editado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía – Caja Sur. Córdoba, 1988. Tomo II, págs. 53 – 101.

y XVII, niveles similares a otros territorios del centro peninsular, si bien la historiografía minimizó su participación.

Cuando se descubre el Nuevo Mundo y comienza la Edad Moderna, los territorios de la actual provincia de Albacete se encontraban divididos entre el marquesado de Villena, las tierras de señorío, la zona perteneciente a la orden de Santiago y las poblaciones del Concejo de Alcaraz. Cada una de ellas tenía unas peculiaridades político-administrativas propias, pero se encontraba bajo los mismos efectos económicos y sociales del ámbito castellano, un espacio deprimido y con población escasa y dispersa.

A pesar de estos condicionantes existe una nómina de personas que como búsqueda de nuevas oportunidades u obligación, marcharon a la empresa de Indias, con algunos casos en los que es preciso detenerse por su contribución a esta “llamada” del Nuevo Mundo.

SIGLO XVI

Pese a la rémora historiográfica, los habitantes históricos de la actual provincia de Albacete también contribuyeron durante el siglo XVI, de acuerdo con sus posibilidades migratorias en este siglo, con 164 individuos. A Sevilla, como indica la historiografía, se le atribuye la máxima contribución con 12.566 personas, a Navarra 300 pasajeros, Asturias con 323, Cuenca hasta 523 o Toledo 4.094 individuos que también partieron para las Indias Orientales u Occidentales; pero respecto a nuestra provincia la cifra de participación ha variado entre nueve personas y el centenar.

Durante el siglo XVI, las cifras de los que “cruzaron” el Atlántico varía según los autores. Apoyándose en la documentación existente, Juan Freire y Guillermo Céspedes del Castillo cuantificaron esta población alrededor de las 90.000 personas y, más recientemente, Peter Boyd-Boowman rebaja la cifra en 56.000 colonos. No obstante, todos los autores aumentan esta cantidad, llegando incluso hasta 300.000 personas (Konetzke), si bien puntualizan que, cuando se habla de estudios rigurosos sobre documentos que han llegado hasta nosotros, las cifras oscilan entre 60.000 y 100.000; que se duplican, en el caso de Pierre Chaunú (200.000), o se triplican al hablar de estimaciones o de hipótesis de trabajo³.

³ Magnus MÖRNER. “La emigración española al Nuevo Mundo antes de 1810. Un informe sobre el estado de la investigación” en *Anuario de Estudios Americanos* Vol. XXXII, C.S.I.C., Madrid, 1975. Págs 43-89. Francisco MORALES PADRÓN. *Gran enciclopedia de España y América*. Espasa-Calpe / Argantonio. Madrid, 1983. Tomo V, pág. 42

Veamos cual fue la participación albaceteña en base a los referidos catálogos, los testimonios dejados por las órdenes religiosas y las referencias bibliográficas locales, entre otras fuentes.

Partiendo de los territorios de la actual Provincia de Albacete, el primer emigrante contabilizado fue Ruy García natural de Alcaraz, que embarcó para Santo Domingo en 1508. El año de este siglo que más albaceteños partieron para el Nuevo Mundo fue 1535, con un total de 22 personas. Nueve individuos salieron en los años 1534 ó 1579, siete en 1513 y 1536, seis en 1537, 1574 y 1580, etc... Con lo que deducimos que el mayor contingente de emigrantes partió en la primera mitad del siglo.

De los 164 emigrantes, 153 personas (el 94'5% del total) fueron varones. La participación de la mujer en esta empresa, a nivel general, alcanza unas cifras que van del 5 al 6% del total. En cuanto a Albacete, sólo nueve mujeres se marcharon a América, lo que supuso un 5'5% en el cómputo total del siglo.

La mayoría eran mujeres casadas acompañando a sus maridos, o solteras que iban como criadas (concretamente dos en el caso albaceteño) y tan sólo una misionera clarisa (natural de Almansa), sor Isabel de Almansa que embarcó para Santo Domingo el 29 de mayo de 1555⁴. Las que llegaban a América, casadas o solteras, permanecían en los puertos o en las ciudades cercanas, mientras que el emigrante formaba parte de expediciones que se adentraban en el interior, donde en los primeros años no se encontraba población femenina.

En cuanto a la actividad o trabajo que desempeñaron, el cargo que ostentaron, si se trata de un misionero, militar, etc..., que el pasajero, en su licencia de embarque (o por medio de otras fuentes) solía especificar, hemos diferenciado diversos grupos, en el contingente europeo.

El 15'5% eran religiosos (25 hombres y una mujer). Como militares, soldados, o tropa en general aparecen once personas, de las que dos son capitanes (6'7%): Pedro Hurtado de Mendoza, natural de Carcelén, y el almanseño Pedro Merino; ambos participaron en distintas campañas en la conquista del Perú. No obstante, esta calificación puede traer cierta confusión, ya que en ocasiones no se indicaba el grado en la jerarquía militar, y en otros casos las tropas eran disueltas ocupando los repartimientos y encomiendas, iniciándo-

⁴ José Luis VARGAS. *Misioneros españoles que pasaron a América en el siglo XVI*. Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana. Universidad Católica. Quito, 1980. Pág. 39.

se de esta forma los asentamientos en las poblaciones recién fundadas. Los soldados abandonaban las armas quedando un pequeño reducto militar cercano al capitán general, gobernador o virrey.

Del resto no se especifica empleo u ocupación, aunque debamos considerarlos criados de un modo genérico. Con esta denominación, que aparece en las fuentes consultadas, figuran dieciocho varones y dos mujeres (el 12'3% del total).

Doce albaceteños se repartieron durante el siglo XVI con una actividad concreta. Cuatro de ellos dependían de los gobiernos virreinales o del central, un contador, un oidor, un factor y un comendador. Del resto, dos fueron ganaderos; tres, comerciantes; otro de ellos aparece como "licenciado"; un cantero mayor y un curtidor de pieles. Este grupo representa, con un 7'4%, lo más significativo de los albaceteños emigrados.

Respecto a la procedencia de los embarcados, Alcaraz, la gran ciudad que fue en el siglo XVI, envió más pobladores al Nuevo Mundo, 72 según nuestro cómputo, el 44'5% del total. Resulta interesante la cifra de 19 personas que son originarias de Albacete, cuando Chinchilla (10 emigrantes), Almansa (12), Villarrobledo y La Roda (7 de cada una), eran poblaciones con mucha mayor población en el siglo XVI que la entonces villa de Albacete.

Tanto desde los grandes núcleos de población como desde las pequeñas aldeas, partieron emigrantes hacia América; Caudete, Carcelén, Bienservida, Liétor, Masegoso, Vianos e, incluso, Peñas de San Pedro⁵, entre otras, cuentan al menos con algún individuo que decidiera marchar a las Indias Orientales u Occidentales.

El lugar de destino elegido por los pasajeros a Indias, en su mayoría, no estaba determinado, y marchaban al Nuevo Mundo para desde allí buscar, en tierra, un lugar apropiado. Excepto en los primeros años, en los que el punto de llegada (hasta 1513 aproximadamente) solía ser La Española, el destino al que se dirigían coincidía con los dos grandes virreinos; Perú (32 emigrantes) y México (38). Le siguen Cartagena de Indias y Santo Domingo (con 13 cada uno de ellos); Guatemala (9) y Tierra Firme (7).

⁵ J. RODRÍGUEZ ARZUA, incluye a un pasajero natural de Peñas de San Pedro dentro de los nacidos en los territorios de la actual provincia de Albacete, para el periodo 1509-1538. "Las regiones españolas y la población de América" en *Revista de Indias*, n° 30. Madrid, 1979. Pág. 30.

El primer núcleo de expansión se dio en Las Antillas y desde éstas hacia América Central, donde se materializaron dos gobernaciones: Darién y Veragua. A esta última, y en una fecha tan cercana a su fundación como 1509, marchó el albaceteño Marcos Rabal⁶. Desde el Concejo de Alcaraz, once años más tarde, partió con el objeto de establecerse también en Veragua, Diego Ángel⁷.

En 1534 arribaron en Santo Domingo cuatro alcaraceños, tres de los cuales posiblemente habían partido juntos (tenían la licencia de embarque el mismo día 2 de marzo), son Juan Galdón⁸, Martínez de Rueda⁹ y Miguel Toldian¹⁰. Hernán Cano¹¹ obtendría la licencia unos meses después. Probablemente se desplazarían hacia la zona de conquista y colonización que en 1534-35 estaba más vigente, Perú, ya que las noticias llegadas de Panamá requerían nuevos refuerzos que directamente enviaba Diego de Almagro.

Sin duda fue en el ámbito de la acción evangelizadora de la Iglesia donde los “albaceteños” del siglo XVI más contribuyeron a conformar la nueva sociedad. Desde una figura de gran importancia como el secretario del artífice de la colonización pacífica, fray Bartolomé de las Casas, hasta la gran expedición de padres franciscanos que partió de los conventos de Albacete y Alcaraz a Guatemala en 1580.

Fray Bernardino de Minaya, fue secretario del Padre Bartolomé de las Casas, nació en esta villa manchega en 1489, y después de ingresar en la orden de Predicadores marchó al convento de San Pablo en Valladolid como subdiácono, donde permaneció hasta 1519.

Enviado a las misiones que los dominicos tenían en Nueva España en 1527, se ocupó de las evangelizaciones en Oaxaca, Yanguitlán y Tehuantepec. Llegó más tarde a la capital nicaragüense (León), donde fundó un monasterio. Atravesó Centroamérica y alcanzó Perú, requiriendo de Pizarro el cumplimiento de la real cédula de 1530 sobre la “liberación de los esclavos”, a lo que el gobernador se negó. Fray Bernardino de Minaya regresó posteriormente a

⁶ Peter BOYD-BOWMAN. *Índice geo-bibliográfico de 56.000 pobladores en América en el s. XVI (1493-1519)*. Fondo de Cultura Económica. México, 1985. Vol. I, pág. 2.

⁷ Cristóbal BERMÚDEZ PLATA. *Catálogo de Pasajeros a Indias (1509 – 1559)*, 3 vols. Sevilla, 1940-1946. Vol. III, pág. 197.

⁸ C. BERMÚDEZ *op. cit.*, vol. I, pág. 318.

⁹ *Ibidem* pág. 289.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 289.

¹¹ *Ibidem*, pág. 290.

México como Prior del convento de su orden en aquella ciudad. Enviado a la Península por su orden, fue recluido en Trianos (León), y seis años después se encargó de predicar a los presos de la cancillería de Valladolid.

El padre Minaya se alineó en defensa de estas injusticias que defendía el P. Bartolomé de las Casas, obteniendo por ello sanciones civiles y eclesiásticas que no lo apartaron de sus ideales¹².

El padre Alonso Pacheco, también fue originario de Minaya y anduvo por las Indias Orientales portuguesas y obedeciendo el mandato del general de la Compañía de Jesús. Nació en el seno de una familia hidalga en 1551, y estudió en Villarrobledo y en Belmonte (Cuenca), en cuyo colegio jesuítico había sido enviado para estudiar gramática. Ingresó en la Compañía a los 16 años en Villarejo de las Fuentes (Cuenca), donde realizó su noviciado y, una vez concluido, se trasladó al Colegio Máximo de Alcalá de Henares.

Obedeciendo el mandato superior, el minayero zarpó en 1574 para la costa occidental de la península indostánica, territorio ocupado por los portugueses desde principios de siglo. En la capital de Goa, terminó sus estudios de teología y se ordenó sacerdote, siendo nombrado al poco tiempo Secretario de esta provincia jesuítica por el Padre Provincial.

Recorrió los territorios al sur de la actual Bombay y elaboró un informe, para entregar tanto al rey de Portugal como al General de la Orden de Roma, sobre el estado de las misiones en esta parte de la India. Regresó a Europa en un año difícil (1580) para las relaciones entre los dos estados peninsulares, ya que las tropas españolas al mando del duque de Alba, atravesaron la frontera en dirección a Lisboa. Retornó a las Indias Orientales y, encontrándose en la isla de Salsette fue asesinado en 1583, cuando el jesuita minayero contaba 32 años de edad¹³.

¹² Los datos sobre fray Bernardino de Minaya fueron obtenidos de la lección inaugural con la que el Profesor D. Leandro Tormo Sanz inició el curso académico 1989/90 en el Centro Asociado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Albacete. M. Hernández SÁNCHEZ BARBA. *Historia de América*, Alhambra. Madrid, 1981, vol. I, págs. 1-28. – Daniel SANCHEZ ORTEGA escribió el concluyente libro *Fray Bernardino de Minaya y su tiempo* Colección Identidades. Ediciones de Cultural Albacete. Albacete, abril, 1997. 254 págs.

¹³ Joaquín ROA EROSTARBE. *Crónica de la Provincia de Albacete*, Albacete, 1891, vol. II, pág. 456. Andrés BAQUERO ALMANSA. *Hijos Ilustres de la Provincia de Albacete*, Madrid, 1884, pág. 136. Juan LEAL. *Santos y Beatos de la compañía de Jesús*, Santander, 1950, pág. 420. A. SANDOVAL. *Historia de mi pueblo, La muy Noble y Leal ciudad de Villarrobledo*, Albacete, 1961, pág. 96.

El padre Antonio Rubio nació en La Roda en 1568. Entró en la Universidad de Alcalá de Henares a una edad muy temprana, ingresando en la Compañía de Jesús en 1589. Se dedicó de forma especial a los estudios de Filosofía y Teología, concretamente en México ejerció como profesor de Filosofía y Teología durante quince años. Sirvió como consejero a virreyes, al Consejo Real y a la Inquisición. Gracias a su intervención, la Academia Mexicana recibió un gran impulso antes de su retorno a Madrid, donde continuó sus enseñanzas en la Universidad de Alcalá de Henares.

Autor de numerosas obras, algunas de las cuales fueron libro de texto y manual para generaciones de estudiantes en los dos continentes, como: *Poeticarum Instituoneum*, publicada en México en 1605; *Commentarii in universam aristotelis logicam*, publicada en Colonia en 1605; *Commentarii in octo libros Aristotelis de Physico auditu*, Madrid, 1605; *Commentarii in libros de ortu interitu, seu de generetione et corruptione rerim naturalium*, Colonia, 1619; *Commentarii in libros de anima*, Colonia, 1613 y reedición en 1621; *Commentari in libros Aristotelis de Coelo Mundo*, Colonia, 1617. Algunas de estas obras fueron reeditadas tras su muerte (1615) en Valencia y Colonia¹⁴.

Varios misioneros partieron desde Chinchilla hacia el Nuevo Mundo, el primero de éstos (y el primer religioso albacetense que marcha al Nuevo Mundo) fue fray Tomás de Chinchilla¹⁵. Desconocemos a que orden pertenecía pero probablemente fuese dominico. Tenía licencia para embarcar hacia Nueva España el 3 de agosto de 1534, y zarpó en la expedición formada por las naves de Julián de Pestico y Antón Icardo.

Fray Domingo de Arenilla¹⁶, dominico, marchó directamente como Arzobispo de Charcas, entre Río de Plata y Perú, en una época difícil, ya que los asentamientos se estaban consolidando y continuaban los problemas de jurisdicciones entre las diferentes gobernaciones y los portugueses. Durante su mandato, estudió las diferentes lenguas de los indios y predicó en estos idiomas a los aborígenes. Escribió *Arte de la lengua india*.

Si el primer misionero del siglo XVI fue natural de Chinchilla, también lo fue el último de este siglo: el dominico fray Francisco de Chinchilla, que zarpó con destino al Nuevo Reino de Granada el 4 de agosto de 1598¹⁷.

¹⁴ A. BAQUERO *op. cit.*, pág. 171 y ss.

¹⁵ J. L. VARGAS. *op. cit.*, pág. 21.

¹⁶ J. ROA *op. cit.*, pág. 331 y Andrés BAQUERO ALMANSA. *op. cit.*, pág. 35.

¹⁷ J. L. VARGAS. *op. cit.*, pág. 143.

Junto a las anteriores figuras significativas cabe señalar otras igualmente importantes pero de las que se conserva menos documentación. Misioneros como el jesuita, nacido en Villarrobledo, Francisco Tercero de Vargas, que marchó a Nueva España en 1576, o el franciscano fray Pedro García también de esta ciudad, enviado a Chile en 1586. De los monasterios de Hellín, Almansa o Albacete partieron misioneros, clérigos, canónigos, etc... organizados en expediciones misioneras y que las mismas órdenes recogieron en anuarios, memorias y recopilaciones. Para la evangelización de las nuevas tierras descubiertas, en 1580, diversos misioneros de Alcaraz y Albacete se organizaron en una expedición que parte para Guatemala, el 23 de mayo, bajo la presidencia de fray Pedro de Arboleda¹⁸.

En 1517, nuevas expediciones se adentran en territorio de la península maya, encontrando una fuerte resistencia. Un año antes de la llegada de Cortés, Grijalva realizó una expedición de la costa mexicana hasta la actual Veracruz. En esta expedición participa el alcaraceño Pedro de Balvas, el primer conquistador o militar de Alcaraz y del que se tiene noticia de su participación en la empresa americana, inscrito como hijo legítimo, del licenciado de Alcaraz, Antonio de Zamora. En 1517 llega a Cuba enrolándose en una de las cuatro naves que formaban la expedición de Grijalva en 1518. Exploró la costa del golfo de México, las islas de Cozumel, el cabo Catoche (Yucatán), etc... y en Tabasco se encontró por primera vez con la misión enviada por Moctezuma. La expedición fundó San Juan de Ulúa y, tras el ataque de tribus hostiles regresaron a Cuba a finales de 1518¹⁹.

El alcaraceño Pedro de Balvas fue testigo de todas estas expediciones militares. Icaza, el gran historiador que estudió estos primeros conquistadores y pobladores de México, recoge el siguiente texto de la relación de Nueva España respecto a Pedro de Balvas: “... y se halló en la toma y conquista de esta ciudad de México y demás provincias a ellas comarcanas, y después fue con las demás personas que envió el Marqués –Hernán Cortés– a S. M. con la recámara y la relación de la tierra, en cuya jornada le prendieron y robaron franceses, por lo cual, por ausencia, le fueron removidos ciertos indios que le habían sido repartidos y encomendados y no tiene ninguno...”²⁰.

¹⁸ M^a Carmen GALVIS DíEZ. *Catálogo de Pasajeros a Indias (1578 – 1599)*. Ministerio de Cultura. 2 vols. Madrid, 1986. Vol I, pág. 371 y Juana MARÍA MORENO. *Franciscanos del Suroeste en Hispanoamérica*, Cartagena, 1986, pág. 23.

¹⁹ Francisco A. DE ICAZA. *Conquistadores y pobladores del Nuevo Mundo*. 2 vols. Madrid. 1923. Vol. II, pág. 123.

²⁰ *Ibidem*, vol. I, págs. 22-23.

Junto a Pedro Balvas, hay otros dos alcaraceños que figuran al lado de Cortés: Juan y Agustín Guerrero. Entre 1524 y 1530 se enfrentó contra los tarascos (pertenecientes al tronco cultural nahua), en el que participó el hidalgo de Alcaraz, Juan Guerrero. Su padre, Francisco Guerrero, había formado parte de las tropas que tomaron Granada, y así se lo hace saber al rey cuando pide entrar a formar parte del “repartimiento” de indios. Al poco de su llegada a México contrajo matrimonio con Beatriz, hija del también hidalgo abulense Rodrigo Gómez y, tras la disolución del ejército, se instaló en Atucupa²¹.

Un familiar de éste, Agustín Guerrero, llegaría a Nueva España en 1535. Era hidalgo de Alcaraz e hijo del bachiller Juan Martínez Guerrero. Había participado en diversas expediciones militares en los campos italianos y solicitó igualmente al rey entrar a los repartimientos de indios cuando regresara de la Península con su mujer e hijos²².

Por último, una importante contribución que Albacete ha hecho a la historia de México fue la que protagonizó un natural de Tarazona de la Mancha, Leonel de Cervantes. Fue uno de los primeros conquistadores de Nueva España con Hernán Cortés y, tras la disolución del ejército, su hija Catalina Cervantes de Lara contrajo matrimonio con Juan Villaseñor Orozco, capitán conquistador, visitador de Nueva España y uno de los fundadores de Valladolid (en México). Entre los descendientes de este matrimonio figura el cura párroco de Dolores, Miguel Hidalgo y Costilla Gallaga Mandarte y Villaseñor, uno de los propulsores de la independencia mexicana de principios del XIX conocido como el Cura Hidalgo, según recoge Leblic García del octavo volumen de las *Memorias de la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica*²³.

En 1527 marchó hacia la península de Yucatán el alcaraceño Lope de Arenas²⁴, cuando comenzaba una nueva conquista del territorio maya. Entre 1527 y 1541, la resistencia de este pueblo no cesó hasta que fueron definitivamente vencidos en la batalla de Tihoo (1541), fundándose al año siguiente la ciudad de Mérida. Este criado de Alcaraz probablemente fallece hacia 1546 o 1547, año en el que una nueva sublevación maya acabará con toda la emigración.

²¹ *Ibidem*, vol. II pág. 6.

²² *Ibidem*, vol. II pág. 7. C. BERMÚDEZ, *opus. cit.* vol. II, pág. 77.

²³ El *Boletín de la Sociedad Toledana de Estudios Heráldicos y Genealógicos*. (Toledo, 1987, Núm. 8, pág. 12), recoge esta referencia de V. Leblic García, mencionando los varios trabajos de J. Ignacio DAVILA relativos al *comendador Don Leonel Cervantes de Lara* que pueden consultarse, algunos de sus trabajos en <http://garyfelix.tripod.com/index15A.htm#Davila8>

²⁴ C. BERMÚDEZ . *op. cit.*, vol. I, pág. 230-231.

El primero que embarcó hacia el recién descubierto Perú fue el vecino de Albacete, Diego Gómez²⁵ (existe otro “Diego Gómez”²⁶, también de Albacete, pero no hay confusión posible porque los nombres de los padres son distintos y el destino de éste último fue Cartagena de Indias, aunque en el mismo año 1537). Obtuvo licencia de embarque el 11 de febrero y llegaría al Perú aproximadamente a finales de mayo, momento en el que en la ciudad de Cuzco estaba en poder de Almagro y se negociaba con Pizarro la liberación de los hermanos de éste. De Vianos y Yeste, con licencia del mismo día 20 de mayo de 1537, embarcaron respectivamente Antonio Díaz y Cristóbal de Villalta²⁷, que llegaron al Perú inmerso en una guerra civil que comienza en 1538 con los primeros ataques militares de los capitanes almagristas.

Con los misioneros franciscanos fray Alonso²⁸ y fray Jerónimo de Alcaraz²⁹ viajaron vecinos de las poblaciones cercanas o de la región, como Martín de Albarracín o Juan de Molina³⁰ (ambos de Chinchilla). Una última figura que destaca en el virreinato del Perú fue Francisco Manrique de Vara, nacido en Villapalacios³¹. Era uno de los cuatro caballerizos de Felipe II y probablemente fue elegido por el virrey para que le acompañara al Perú³². Obtuvo el nombramiento de factor y veedor de la Real Hacienda de Lima en 1569, aunque no pasó a América hasta 1571. Ya en Perú, contrajo matrimonio con la criolla María de Céspedes. Del vecino pueblo de Bienservida, le acompañaba como criado Diego de Quesada³³.

Describimos a continuación dos ejemplos de “expediciones familiares” o grupos de pasajeros que organizaron desde su origen y hasta su establecimiento definitivo en el Nuevo Mundo al parecer, dados sus componentes, con el fin de establecerse como colonos.

A los pocos meses de la fundación de Cartagena de Indias se prepararon las primeras expediciones de colonos con objeto de afianzar este difícil emplaza-

²⁵ *Ibidem*, vol. II, pág. 230.

²⁶ *Ibidem*, pág. 206.

²⁷ *Ibidem*, pág. 222.

²⁸ J. L. VARGAS. *op. cit.*, pág. 54.

²⁹ *Ibidem*, pág. 37.

³⁰ Luis ROMERA IRUELA y M^a Carmen GALVIS Díez. *Catálogo de pasajeros a Indias (1560 – 1577) 2 vols.* Madrid, 1986. Tomo IV (1560-1566), pág. 128.

³¹ L. ROMERA y M. C. GALVIS *op. cit.*, Tomo V-1^o (1567-1574), pág. 440.

³² Guillermo LOHMANN VILLENA. *Los americanos en las Ordenes Nobiliarias (1529- 1900)* 2 vols. CSIC. Madrid, 1974. Tomo I, pág. 240.

³³ L. ROMERA y M. C. GALVIS *op. cit.*, Tomo V-1^o (1567-1574), pág. 441.

miento, rodeado de tribus hostiles. El alcaraceño Hernando de Claramonte³⁴ fue el primero en obtener licencia para este destino el día 9 de septiembre de 1534. A los dos años de constituirse la ciudad y su Ayuntamiento, obtuvieron licencia (el mismo día 26 de junio) seis pasajeros originarios de Alcaraz que muy probablemente marcharon juntos desde su tierra de origen. Los seis tienen el mismo nombre (Juan), el padre de Juan de Coca³⁵ y la madre de Juan Ruiz tienen el mismo apellido (Coca), y lo mismo les ocurre a Juan Martínez Morcillo y a Juan Morcillo, si bien, aunque similares son personas distintas.

El 25 de julio de 1536 comenzó la construcción de la ciudad de Santiago de Cali, estratégico punto de unión entre la zona montañosa y la costa y, unos meses después, estableció su gobierno en otra nueva ciudad: Popayán. Esta villa (en la actual Colombia) obtuvo el título de ciudad en 1558. Varios almanseños marcharon a esta población tres años después: Luisa Merino fue con su marido (el licenciado Salido, natural de Mérida) y sus hermanos Pedro Luis Merino y Ana Merino. Acompañando a esta familia, y como criada, iba Jerónima López, también de Almansa³⁶.

El investigador Carlos J. Larrain hizo un estudio de los que acompañaron a Valdivia desde las primeras expediciones: “hemos encontrado que de los 150 fundadores, 26 eran andaluces, 17 extremeños, 16 procedían de Castilla la Nueva... dos eran de Murcia”. Por estas notas cabe suponer que un tal Alonso de Chinchilla³⁷ fuese originario de esta ciudad albacetense. No así otro Chinchilla, de nombre Francisco, que se amotinó contra Valdivia y fue ejecutado por ello³⁸, natural de Medina del Campo. A Chile sólo tenemos constancia de que fuese, al menos directamente, el misionero franciscano natural de Villarrobledo fray Pedro García³⁹ en 1586.

El dominico fray Diego de Ocaña⁴⁰, que anduvo varios años por esta desconocida América, escribió en su obra *A través de la América del Sur* una curio-

³⁴ C. BERMÚDEZ . *op. cit.*, vol. I, pág. 344.

³⁵ C. BERMÚDEZ . *op. cit.*, vol. II, pág. 79.

³⁶ L. ROMERA y M. C. GALVIS . *op. cit.*, Tomo IV (1560-1566), pág. 192.

³⁷ Carlos J. LARRAIN. “Valdivia y sus compañeros”. en *Revista de Indias*, nº 42. Madrid, 1950. págs. 757 y 760-1.

³⁸ Pedro MARINO DE LOBERA. *Crónica del Reino de Chile*. Biblioteca de Autores Españoles. CXXXI, Atlas. Madrid, 1955. Pág. 262.

³⁹ J. L. VARGAS. *op. cit.*, pág. 112.

⁴⁰ Fray Diego de Ocaña nació en este pueblo toledano en 1565. Tomó el hábito dominico en el monasterio extremeño de Guadalupe y, a finales del siglo XVI, llegó al Nuevo Mundo para

sa comparación entre los araucanos y los manchegos⁴¹: “...*Está este valle (entre Concepción y la Imperial) de Arauco en 39 grados que viene a se derechamente antípodas por un estado de los manchegos de España y simbolizan los indios en las fuerzas con los manchegos. Y el temple de la tierra fue el mismo y los mantenimientos de mucha fortaleza...*”. Estas comparaciones de los emigrantes respecto a su patria chica aparecen frecuentemente en las fuentes consultadas, ya que “...*la luminosidad del trópico no era nada nuevo para un andaluz acostumbrado a la luminosidad de su tierra, ni la brevedad del crepúsculo para un canario, ni la pampa ingente para un manchego*”⁴².

El 23 de agosto de 1535, partió una flota compuesta por más de 1.300 personas hacia las islas Canarias, donde completaron el cargamento con más víveres. Llegaron a Río de Janeiro, desde donde prosiguieron el 15 de diciembre de 1535 en dirección al Río de la Plata. Cuando entraron en la desembocadura del gran río, se decidió en primer lugar buscar un lugar seguro para un primer enclave colonizador que comenzó a construirse en febrero de 1536, al que se le llamó Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire. Entre estas 1.300 personas, algunas de las cuales se separarían en Canarias e irían al Caribe, marchaba el albacetense Jorge Márquez y el alcaraceño Juan Rodríguez de Alcaraz, que habían obtenido licencia un mes antes de la partida de la expedición. Desde este establecimiento se dirigieron expediciones hacia el río Paraná y Coronada; uno de sus resultados más apreciados fue la fundación de Corpus Cristo por Juan de Ayolas, en una zona especialmente apropiada para la agricultura⁴³.

Cronológicamente, la llegada de los españoles a las islas de la Especiería coincidió con el establecimiento definitivo en México y mucho antes del contacto con incas peruanos. También en esta empresa, quizá la de mayor envergadura después del descubrimiento, participaron “albaceteños”. Magallanes partió en septiembre de 1519 de Sanlúcar de Barrameda con 241 hombres y

difundir la devoción mariana a la que representaba. Panamá, Chiloé, la Patagonia, Paraguay, Tucumán y Bolivia fueron recorridas por el misionero manchego. Regresó a Centroamérica y se trasladó para establecerse en México, donde fallece en 1608. Anterior a fray Diego de Ocaña, el Santuario de Guadalupe envió a otro manchego, fray Diego de Losar, por lo que se debe a estos misioneros, en gran medida, la extensión inicial de esta devoción en Hispanoamérica.

⁴¹ Fray Diego DE OCAÑA. *A través de América del sur*. (Edición de Arturo Álvarez), Historia 16. Madrid. 1987. Pág. 108.

⁴² F. MORALES *opus cit.* Tomo IV, pág. 304.

⁴³ Antonio CAULÍN MARTÍNEZ, - José HERNÁNDEZ CARRIÓN – Joaquín MOLINA CANTOS *Albaceteños en la empresa de Indias*. Ediciones de la Diputación de Albacete. Albacete, 1992. Págs 64-66.

cinco naves: *Trinidad*, *San Antonio*, *Concepción*, *Victoria* y *Santiago*. Costeó la fachada atlántica suramericana y pasó el invierno en el puerto de San Julián, en la Patagonia argentina. Después de la invernada, se reinició lentamente la exploración costera entre el 24 de agosto y el 21 de octubre de 1520, día en que comenzaron los abruptos acantilados del estrecho. En la memoria de los navegantes pervivía el recuerdo de la pérdida de una de las naves, la *Santiago*, en la travesía por la costa americana. Esteban Gómez, piloto de la *San Antonio*, promovió un motín en la entrada del estrecho y abandonó la empresa, regresando a la península. En esta nave viajaba un tal Juan de Chinchilla, natural del reino de Murcia⁴⁴. Posiblemente, al mencionar su origen hiciera referencia a su “patria grande” (Reino de Murcia), más conocida que la ciudad de Chinchilla en los ambientes marineros andaluces. En todo caso, es una hipótesis de trabajo sobre la que fue necesario continuar investigando.

Juan de Chinchilla era sobresaliente de la nao *San Antonio*. En una carta de las autoridades de la Casa de Contratación enviada a la corte con objeto de exponer al rey las circunstancias del retorno de la *San Antonio* y lo que manifiestan sus tripulantes, dice: “*al dicho Alvarado de Mezquita, le mandamos poner preso en la cárcel del Almirante y al dicho Jerónimo Guerra y Esteban Gómez, piloto, y a Chinchilla, Angulo y Pierres, escribano, mandamos encarcelar dentro de esta Casa de Contratación*”⁴⁵. Y ello no sólo porque habían desertado, sino porque habían recibido el sueldo adelantado de cuatro meses (1.500 maravedíes mensuales). Desconocemos si este Juan de Chinchilla fue el mismo que luego aparece como vecino de la ciudad de Tunja, y que recibe a su hijo Francisco de Chinchilla (natural de Valdepeñas y a su mujer Inés Morena de Palos) hacia 1551⁴⁶.

Francisco de Alarcón⁴⁷ (natural de Albacete), hijo del licenciado Alarcón y de Catalina de Munera después de atravesar Nueva España en noviembre de 1578, y llegar a Acapulco partió hacia Filipinas a principios de 1580 en la expedición organizada por el alguacil mayor de la Real Audiencia de México,

⁴⁴ Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE (obras de) Biblioteca de Autores Españoles. LXXXVI, Atlas. Madrid, 1955. Tomo I, pág. 423.

⁴⁵ F. NAVAS DEL VALLE y P. TORRES LANZAS. *Catálogo General de documentos relativos a las islas Filipinas existentes en el Archivo General de Indias*. 9 vols. Publicado por la Compañía General de Tabacos de Filipinas. Barcelona, 1925-34. Tomo III, págs. 154-155.

⁴⁶ J. FREIDE. “La emigración española a América en la primera mitad del siglo XVI”. *Revista de Indias*, (num. 49). Madrid. 1952. Pág. 491. Vicenta ALONSO CORTÉS. “Tunja y sus vecinos”. *Revista de Indias*, (num. 99-100). Madrid. 1965. Pág. 182 (nº 99) y pág. 204 (nº 100).

⁴⁷ M^a Carmen GALVIS Díez. *op. cit.*, vol. VI, pág. 116.

Gonzalo Ronquillo de Peñalosa⁴⁸. Este funcionario había sido nombrado gobernador y capitán de Filipinas con la condición de que formase esta expedición compuesta, entre seculares y militares, por unos seiscientos hombres. El albaceteño Francisco de Alarcón llegó a Manila el 1 de junio de 1580.

SIGLO XVII

Si el siglo XVI pertenece a los colonos y militares que después de dejar las armas se establecieron en los nuevos territorios, el siglo XVII corresponde a la época de la acción misionera de las distintas órdenes⁴⁹. Por otro lado historiográficamente, las investigaciones en este siglo también se centran más en el papel de la “conquista espiritual”. Veamos cual fue su acción desde cada una de las órdenes.

Los primeros jesuitas llegados a tierras de Nuevo Mundo, a mediados del siglo XVI, desplegaron una fecunda labor misionera, en un primer momento, en la Florida y Cuba, después se desplegaron y fijaron sus objetivos en el Cono Sur americano. Fueron personas que ingresaron por lo general muy jóvenes en la Compañía, recibieron rápida e intensa formación y no regresaron a su lugar de origen. Existen varios casos entre los albaceteños.

Pablo Cano nació en Bienservida, el 26 de febrero de 1650 e ingresó en la Compañía de Jesús el 15 de enero de 1673. Viajó a Paraguay, donde recibió la ordenación sacerdotal el 7 de noviembre de 1677. Al cabo de más de treinta años en tierras del Río de la Plata, murió en Yapeyú (actual departamento de Corrientes, Argentina) el 10 de abril de 1707. Miguel Sandoval nació en Letur el 31 de julio de 1595, ingresó en la Compañía de Jesús y, destinado a Indias, llegó a Buenos Aires a mediados de 1617. Después de varios años en las misiones de Itapúa (Paraguay), murió el 25 de enero de 1641. Francisco Jiménez, nació en 1602 en Villarrobledo. Con 16 años ingresó en la Compañía de Jesús y, marchó a Loreto (Argentina) el 22 de agosto de 1638.

⁴⁸ Antonio MOLINA. *Historia de Filipinas*. Ediciones de Cultura Hispánica. I.C.I. Madrid, 1984. Tomo I, pág. 77.

⁴⁹ Pedro NOLASCO PÉREZ “Historia de las Misiones Mercedarias en América”. Editado por la revista *Estudios*, Madrid, 1958. Págs. 17-18, hace una introducción sobre el carácter diferenciador y el sentido misional de las distintas órdenes. En cuanto a sus fuentes la revista *Missionalia Hispánica* resulta imprescindible y al respecto puede consultarse el trabajo aportado como consecuencia de la conmemoración de los 50 años de la Revista de Indias, por Antonio CAULÍN MARTINEZ, - José HERNÁNDEZ CARRIÓN – Joaquín MOLINA CANTOS “25 años de historiografía americanista en *Missionalia Hispánica*” en *Revista de Indias* Num. 188. Madrid. Enero-Abril, 1990. Vol L., págs. 345 a 360.

Falleció en Buenos Aires a la edad de 64 años. Por último, el padre Francisco Medrano, natural de Yeste, que en 1674 embarcó con destino a las misiones de Argentina. Terminó la preparación sacerdotal en Buenos Aires y fue ordenado por el obispo Ulloa. Misionero en Paraguay y Argentina, falleció el 7 de enero de 1716 en una pequeña misión jesuítica rioplatense.

En el conjunto de misioneros jesuitas destacó la figura del padre Juan Martínez Rubio y su labor social y benéfica desarrollada en tierras de Venezuela y Colombia. Había nacido en La Roda a mediados de 1627 y, a la edad de veinte años, entró en la Compañía de Jesús. En 1658 llegó a Quito donde dirigió una pequeña parroquia. Después de varios años fue progresivamente incorporándose al ámbito docente como profesor de Filosofía en el Colegio Máximo de Santafé y rector del prestigioso Colegio Seminario de Quito.

Destinado a Popayán, ejerció el rectorado de aquel colegio (de 1667 a 1672) y durante su mandato comenzó a levantarse la iglesia de San José. Fue maestro de novicios y rector en Tunja (1672-77), cargo que dejó vacante para ocupar el rectorado de universidad javeriana. En 1681 fue electo provincial de la orden, formándose durante su provincialato la primera expedición misionera de jesuitas al Orinoco. Visita los colegios de San Bartolomé, Santafé, Máximo, Quito, Honda, Las Nieves, Mompós, Cartagena y las jóvenes misiones del Orinoco. Regresó a Madrid y después a Roma en funciones de procurador de la Compañía de Jesús. Concluida su labor en el viejo continente europeo, regresó a Tunja, donde ya retirado falleció el 2 de septiembre de 1709⁵⁰.

Con el comendador Francisco de Bobadilla llegaron a las Antillas, en 1500, los misioneros de la orden de San Francisco. Cinco años después fundaron la primera provincia franciscana con el nombre de Santa Cruz de las Indias Occidentales, pero la labor misional (además de en Méjico) destacó en el territorio de las Indias Orientales, como en los casos siguientes, en los que se caracterizaron por intentar llegar a los más lejanos y apartados lugares⁵¹.

⁵⁰ Antonio CAULÍN MARTINEZ. "Misioneros albaceteños en América e Islas del Pacífico" en *Los caminos de la Luz. Las huellas del cristianismo en Albacete*. Obispado de Albacete. Fundación Cultural Castilla - La Mancha. Catálogo de la Exposición conmemorativa de los 50 años de la Diócesis de Albacete. Albacete, 2000. Pág. 292.

⁵¹ María Elisa MARTINEZ VEGA "Los conventos franciscanos observantes en el Archivo Iberoamericano" en *Cuadernos de Historia Moderna*, num. 17, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 1996. Pág. 168. Sobre las misiones franciscanas puede consultarse el concluyente *España en el Extremo Oriente. Filipinas-China-Japón. Presencia Franciscana, 1578 - 1978*. Edición dirigida por Víctor Sánchez y Cayetano Sanchez Fuertes. Madrid. 1979.

De los pueblos albaceteños de Caudete, Almansa, Albacete, Hellín y especialmente Chinchilla salieron éstos franciscanos albaceteños.

Fray Mateo Vázquez era natural de Hellín, partió hacia Filipinas en la expedición presidida por el padre Mateo Bayón, en 1677 y, tras hacer escala en Acapulco, siguió rumbo al Archipiélago, llegando a mediados de ese mismo año a Manila. En la relación de dicha expedición aparece fray Mateo Vázquez con título de predicador y sacerdote. Le siguió fray Pedro de San José nacido en Caudete en 1667. Figuró en la nómina de la expedición misionera conducida por el padre Antonio de Santo Domingo que arribó en Manila en 1695.

También para las Indias Orientales partía fray Bernardo de la Encarnación natural de Almansa. Embarcó con destino a Filipinas, arribando al puerto de Manila a finales de 1622. Destinado a la isla de Luzón, administró varios pueblos de los territorios que en esa isla figuraban dentro de la jurisdicción de la orden franciscana, como eran Tayabas y Mahayhay. Después de un breve periodo, en 1668 pasó a las misiones en China, regresó a Filipinas, ocupando distintos cargos dentro de la orden: custodio y ministro de Santa Ana en 1675, vicario de Santa Clara al año siguiente. En 1678 embarcó por segunda vez para las misiones en China y, a su llegada, fue destinado a la misión de Xang-Tun. Allí levantó una iglesia dedicada a Santa Ana. No fue ésta la única fundación, impulsó la construcción de otras siete pequeñas iglesias en otros tantos lugares y levantó una más en la ciudad de Chin-Chui-Fu.

En 1688 fue desterrado por el gobernador chino de aquella provincia y pasó a Goa, en la India. No resignado a su suerte, regresó de forma clandestina al año siguiente, donde permaneció hasta su muerte, acaecida el 29 de junio de 1719 en Cantón. Reflejo de su vivencia misionera en aquellas tierras fue la edición de un libro en Cinan-Iu, con fecha de mayo de 1688, titulado *Estado y progresos de la Misión de Xang-Tun*.

Otro almanseño, fray Juan Fernández Serrano, embarcó en la expedición misionera presidida por el padre Antonio de Santo Domingo, a finales de 1695 atracando en el puerto de Manila en agosto de 1696. Al año siguiente pasa a las misiones de China, donde ejerció el apostolado durante 28 años. En 1727 embarcó con destino a México, llamado por el comisario general franciscano y, tras permanecer por algún tiempo en España donde fue nombrado custodio, se retiró ya anciano, a su ciudad natal donde falleció el 5 de febrero de 1735. El único caso que hemos encontrado en el que el misionero regresa a su localidad de nacimiento.

Dejó varios escritos sobre su experiencia y vivencia en las misiones de China. Así, un *Compendio de la doctrina cristiana*, un *Tratado sobre el modo de confesar*, una obra teológica titulada *Tratado místico sobre la comunión espiritual* y un *Diccionario sínico-español*. Todas estas obras en lengua y caracteres chinos.

Del chinchillano fray Miguel Flores, sabemos que su nombre aparece en la relación de religiosos reunidos por el padre Pedro de Torrenueva que, con destino a México y Filipinas, obtuvo licencia y permiso de embarque el 3 de junio de 1673. En dicha nómina figuraba con título de sacerdote y predicador, y una breve descripción física: "...de buen rostro, un labio partido y una señal de herida en el cerebro dentro de la corona, de mediana estatura y de unos 28 años⁵²". Por último nos ocuparemos de un polémico misionero de gran fama en su tiempo: fray Antonio de Chinchilla. En 1618 figuró en la misión presidida por el ex-provincial franciscano fray Juan Gálvez, con destino a la provincia de Santa Cruz de Caracas. Al poco tiempo de su llegada a esas tierras, en 1620, destacó por sus intervenciones críticas y combativas, en los diversos capítulos de su orden.

En 1630, fray Antonio gobernaba un convento en Maracaibo y allí debió continuar hasta que en 1635 viajó hasta la provincia de Santo Evangelio, en México. Años antes había sido acusado por denunciar unas irregularidades cometidas en varios conventos de la propia orden franciscana. Juzgado, fue amonestado y recibió varios castigos disciplinarios. En 1640 viajó a España y presentó unos memoriales e informes referidos a ciertos pleitos y acusaciones vertidas hacia su persona. Al año siguiente regresó a su cargo de guardián del convento franciscano de Maracaibo⁵³.

La orden de Predicadores o de Santo Domingo se estableció casi al mismo tiempo que la orden de Franciscanos en Indias. En 1510 surgieron los primeros dominicos en las Antillas y, en 1530, se constituyó la provincia de Santa Cruz de Indias.

⁵² A. CAULÍN – J. HERNÁNDEZ – J. MOLINA. *op.cit.* págs 87 a 90. Como referencias utilizamos los trabajos conocidos de Antolín ABAD PÉREZ y Eusebio GÓMEZ PLATERO entre otros, concretamente respecto del primero sus trabajos en el Archivo Ibero Americano (Año VII, pág. 76, 85 y 387) y el *Catálogo biográfico de religiosos franciscanos de la provincia de San Gregorio Magno de Filipinas* (Manila, 1880. Pág. 616), del segundo.

⁵³ Lino GÓMEZ CANEDO. *La provincia franciscana de Santa Cruz de Caracas. Cuerpo de documentos para su historia (1513 – 1837)*. 3 vols. Caracas, 1974-1975, Tomo I, pág. 168 y ss.

En aquellos lugares nos encontramos con la huella de varios religiosos dominicos naturales de las tierras de Albacete, como por ejemplo fray Francisco Molina, natural de El Bonillo. Vistió el hábito de Santo Domingo en el convento de San Pablo de Valladolid y, con 22 años, embarcó en la expedición misionera presidida por el padre Villalba. Esta misión, formada por 40 religiosos, salió de la Península el 25 de abril de 1698. Después de hacer escala en México, continuó su ruta hacia las Indias Orientales, concretamente a Manila. Por problemas de salud solicitó licencia para regresar a España, si bien en 1718 figuraba como miembro del colegio mexicano de Portacoeli. En México ejerció el cargo de maestro de novicios hasta su muerte en 1740.

De la vida y obra de otro religioso dominico albaceteño, fray Jacinto de Jorquera, apenas si sabemos nació en esta población de la Manchuela y que pasó a mediados del siglo XVII a Indias. En Chile fue provincial de su orden y ocupó diversos cargos eclesiásticos en San Lorenzo, Tucumán y Río de la Plata⁵⁴.

Los primeros religiosos agustinos se establecieron en tierras de Nueva España en 1535; poco después fundaron las provincias de México y Michoacán, a fines del siglo XVI. Fray Alonso Márquez nació en una pequeña aldea de Albacete (no aparece expresamente a qué aldea se refiere) y sin terminar los estudios religiosos, pasó a Filipinas y profesó en el convento agustino de Manila el 8 de abril de 1650, falleciendo después de quince años. Del propio Albacete fue fray Matías de Molina que tomó el hábito agustino y profesó en el Convento de Salamanca el 11 de enero de 1586. Al concluir su preparación religiosa y ordenado presbítero, fue destinado a las misiones de Extremo Oriente. A su llegada a las Islas Filipinas se adentró en los pueblos tagalos de Tagudin, Bacarra y Lacag, falleciendo en 1602.

El rodeño fray Juan Ramírez Arrellano embarcó con destino a las misiones en las Indias Orientales. De los primeros pasos de este misionero por tierras de China y Filipinas poco sabemos. En 1635 presidió el capítulo provincial de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, celebrado en 1638. Poco después fue nombrado Provincial.

Fray Nicolás de los Santos era natural de la aldea de Cilleruelo, cerca de Masegoso, en la sierra de Alcaraz. Vistió el hábito agustino y profesó en el convento de Salamanca en 1581. Destinado a las misiones de Filipinas, embarcó en la expedición de 1593. Aprendió la lengua de los aborígenes,

⁵⁴ A. CAULÍN – J. HERNÁNDEZ – J. MOLINA. *op.cit.* pág. 91.

ejerció el ministerio sacerdotal en Tagudín (1599), Batac (1602) y Bantay (1605). En este último lugar debió fallecer a principios de 1606.

Muy cerca de Cilleruelo se encuentra Alcaraz, una gran villa en el siglo XVII y en la que nació fray Hernando Guerrero en 1565. Ingresó en la orden de San Agustín, con fecha de 26 de julio de 1588, y profesó en el convento madrileño de San Felipe el Real. Fue destinado a las misiones de Filipinas para las que embarcó en la expedición de 1595; aprendió tagalo y administró los pueblos bisayas de Halaud (1599), Bantayán (1602), Passi (1603), Pany (1605), Taguig y Tondo (1611). La construcción de cuatro pequeños templos, en estos lugares, definen los primeros años de fray Hernando en Filipinas.

En 1613 fue electo prior de Cebú, y ese mismo año, regresó a España. Cuatro años después volvió a Filipinas encabezando una misión de 30 frailes agustinos y, en 1625, nuevamente, pasó a España. Presentado por Felipe IV a la sede episcopal de Nueve Segovia y preconizado, retornó a las islas, donde fue consagrado Obispo en la Iglesia de Santo Niño de Jesús de Cebú, pocos años después accedió a la Sede Metropolitana de Manila.

Su pontificado se caracterizó, en estos años, por los continuos enfrentamientos con el gobernador, Sebastián Hurtado de Corcuera, debido a diversos litigios político-religiosos entre ambas autoridades. Desterrado por el gobernador a la isla de Mariveles, al cabo de unos años fue repuesto en la sede manilense. Envejecido por las carencias y penalidades sufridas durante el destierro, vivió sus últimos años en Manila prácticamente recluido. Falleció el 1 de julio de 1641, a la edad de 76 años⁵⁵.

Natural de la Villa de Ves, fray Jerónimo de Cristo, religioso de la orden de los padres agustinos recoletos o descalzos, su nombre está ligado a la primera expedición misionera de agustinos descalzos que, por real cédula de 3 de abril de 1605 de Felipe III, fueron autorizados a viajar a las islas Filipinas y establecerse en ellas⁵⁶.

⁵⁵ María LOURDES DIAZ-TRECHUELO "Episcopologio agustino en Filipinas" en *Agustinos en América y Filipinas*. Actas del Congreso Internacional, Valladolid, 16-21 de abril de 1990. 2 vols. Edición dirigida por Isacio Rodríguez Rodríguez, OSA. Patrocinada por el Banco Atlántico España. Valladolid – Madrid. 1990. Vol. II, Pags. 791 – 796.

⁵⁶ Los agustinos españoles se incorporaron a la observancia en 1504; no obstante, hasta el 3-XII-1588 no fue aprobada la Recolección Agustina en el capítulo provincial de Toledo. Al año siguiente se abría el primer convento en Talavera de la Reina.

La expedición, compuesta por catorce frailes y conducida por fray Juan de San Jerónimo, partió de San Lúcar de Barrameda el 12 de julio de 1605, y el 17 de septiembre de ese año llegó a Veracruz, desde donde recorrió a pie tierras de Nueva España. Conseguida la licencia, embarcó en el galeón *Espíritu Santo* el 22 de febrero de 1606. Después de una larga y accidentada travesía, arribaron en la isla de Cebú el 12 de mayo. Tres días más tarde fueron recibidos con gran júbilo por el pueblo y autoridades de Manila, y el 24 de julio de 1606 se bendijeron las recién terminadas obras de un convento construido por ellos mismos, posteriormente llamado de San Nicolás de Tolentino.

Por último, señalemos que la orden de la Merced contó por estos años con un misionero albaceteño: el padre Martín de Palencia, natural de La Roda nacido a fines de 1654. Llegó a Lima el 7 de agosto de 1688, donde se pierden su rastro y acción misionera en estas tierras del virreinato del Perú⁵⁷.

Respecto del estamento civil y militar durante el siglo XVII, destacaron algunos albaceteños y albaceteñas que es preciso describir su trayectoria, tanto en las Indias Orientales como en América. Así, Diego Gamarra y Valcárcel nacido a principios del siglo XVII en el seno de una noble familia de Hellín, ingresó en la milicia y destacó en las campañas de Flandes, donde llegó a ser capitán de caballería. Por sus servicios le fue concedida la Orden de Santiago. Posteriormente embarcó hacia las Indias con el objetivo de ocupar la gobernación de la provincia de Cotabambas, en el valle de Apurímac (virreinato del Perú). Según testimonio del cronista e historiador Joaquín Roa y Erostarbe, Diego Gamarra era sobrino del escritor (también hellinero) Cristóbal Lozano, y a éste dedicó en 1658 su colección de novelas *Soledades de la vida y desengaños del Mundo*⁵⁸.

Otro representante de la milicia, en este caso natural de la villa de Alcaraz, fue Francisco de Barahona. Tras servir en los ejércitos reales, pasó a Indias con el grado de capitán y se estableció en el reino de Chile. Allí contrajo matrimonio con María Ureta, en la catedral de Santiago Chile el 1 de febrero de 1663. Rico hacendado y poseedor de varias encomiendas, ocupó diversos cargos de la administración municipal, llegando a ser alguacil mayor de Santiago de Chile.

⁵⁷ Pedro NOLASCO PÉREZ. *Religiosos de la Merced que pasaron a la América española*. Tipografía Zarzuela. Sevilla, 1923. 2ª parte, pág. 138.

⁵⁸ Antonio MORENO GARCÍA, en su obra *Gente de Hellín* (Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete. 1982), considera errónea esta apreciación y afirma que en la ilustre familia de este escritor no se encuentra ningún sobrino con ese nombre y, al examinar las novelas citadas, no figura ninguna dedicatoria, como cabría esperar.

Nacido también de Alcaraz, Juan Martínez Guerrero, pasó a las Indias y, tras viajar durante varios años por las tierras del Nuevo Mundo, se estableció en el Reino de Chile. Allí figuró como avecindado en Santiago, donde contrajo matrimonio con Josefa de Figueroa y Cabrera, en la catedral de dicha ciudad, el 25 de junio de 1602. Rico propietario, ejerció por estos años el cargo de maestre de campo.

De Pedro Vera de Montoya, natural de Albacete, contamos con escasos datos biográficos. Llegó a Indias probablemente en los primeros años del siglo XVII y, tras recorrer diversos lugares del virreinato del Perú, se asentó en la ciudad de Pisco. Avecindado en aquella ciudad, contrajo matrimonio con Juana Luque y Alarcón. Por último, entre los albaceteños que pasaron a Indias en este siglo, nos encontramos con Martín Chinchilla, del que desconocemos su oficio y de quien únicamente consta que a fines de este siglo se encontraba en tierras de Colombia, donde aparece testificando en un juicio eclesiástico⁵⁹.

Es preciso mencionar la presencia de dos mujeres⁶⁰ Catalina Cervantes de Lara y Josefa Figueroa y Cabrera. La primera era hija del comendador Leonel de Cervantes, natural de Tarazona de la Mancha, y debió pasar a las Indias Occidentales llamada por su padre. Contrajo matrimonio con el capitán Juan Villaseñor Orozco, uno de los fundadores de la ciudad de Valladolid (México). Entre los descendientes de este matrimonio figura el cura párroco de Dolores, Miguel Hidalgo, destacado prócer de la independencia mexicana y popularmente conocida como el Cura Hidalgo, tal y conforme se ha indicado más arriba. Por último citaremos a Josefa Figueroa y Cabrera, que había nacido en Alcaraz el 20 de enero de 1586. Como tantas otras mujeres, pasó a Indias acompañando a quien, años después sería su marido, Juan Martínez Guerrero. Se estableció en Santiago de Chile.

⁵⁹ Juan Manuel PACHECO S.J.. *Los jesuitas en Colombia*. Universidad Pontificia Javeriana, 3vols. Bogotá. 1989. Tomo II, pág. 117.

⁶⁰ Sobre las primeras mujeres que llegaron el Nuevo Mundo puede consultarse el trabajo de Eduardo POSADA *Apostillas a la Historia Colombina*. Biblioteca de la juventud hispano-americana. Editorial América. Madrid, s/f. Págs. 10 – 12.

